

cion, sino que por una ley de su constitucion misma, trasformaria sus facultades criadoras en hechos, y estos hechos, como necesarios, confundirian al Criador y las criaturas en una misma serie de evoluciones necesarias. De este modo el estado actual del universo tampoco podria cambiarse, y solo se renovarían eternamente la produccion y destruccion en los fenómenos naturales en un círculo inmutable y mutable á la vez, sin un plan determinado y sin un objeto de mejora y perfeccionamiento. Ni podria tener fin el mundo, porque si Dios obrase desde su eternidad por la necesaria ley de una perfeccion determinada, lo que hubiese sido perfecto eternamente no podria dejar de existir, porque perderia su origen y carácter de perfeccion. He aquí cómo el optimismo del presente, escluye la idea del optimismo de progreso. En verdad que el optimismo es aplicable á todos los tiempos por los planes de Dios, quien dirige su creacion por medios perfectos hácia la perfeccion á que incesantemente la encamina, y cuyas evoluciones rápidamente progresivas van atestiguándose aun por las generaciones efímeras de los hombres. Mas para nuestro espíritu inmortal los periodos mas dilatados de las épocas ó evoluciones siderales son asimismo efímeras, porque por su facultad preciosa de intuitismo, toca con un momento el principio de la creacion y con otro el fin de ésta, ó sea el resultado indefectible de los planes de Dios, cuya idea es corolario de la verdad fundamental de que toda duracion por grande que sea, solo es un momento en comparacion de la eternidad, y por consecuencia que la eternidad no es una duracion, sino la existencia esencial del Sér infinito, distinta de la existencia derivada de los séres fenomenales y finitos.

## PROPOSICION 33.

Dios crió, bajo un plan prodigiosamente concebido, las leyes del universo con tres actos fundamentales, y el desarrollo de esas leyes es el progreso no interrumpido de la creacion hácia la estabilidad y perfeccion á que la destina el Criador.

## DEMOSTRACION.

Las leyes que Dios ha impuesto á sus criaturas, están identificadas con las criaturas mismas que las obedecen, lo que no comprende el hombre á primera vista por estar acostumbrado á la coercion que las leyes convencionales humanas necesitan ejercer sobre el objeto, que no es al mismo tiempo ni el sujeto ni la ley.

Pero no es esto así en las obras de la Divinidad, en las que la ley, el objeto y el sujeto son simultáneamente la misma cosa.

De este modo, con una vista reverente y meditadora, es fácil encontrar las leyes generales y primitivas del universo, estudiando éste, pues por grandes que sean las variantes por que ha pasado en el progreso de la creacion, siempre se distinguen los fundamentos de la creacion primitiva, así como de ambas premisas podrá deducirse el objeto y término final de la creacion.

De facto, si indagamos profundamente cómo puede existir el universo, convendremos en que éste es el resultado de una voluntad omnipotente; y si insistimos en investigar cómo ésta se ha realizado, veremos que con solo la produccion de la fuerza, como inmediata creacion de su omnipotencia. Y en verdad que en último análisis, solamente la fuerza ha sido necesaria para la absoluta consecucion del universo fenomenalmente.

Estas investigaciones parecerán á primera vista no solo presuntuosas, sino tambien irreverentes. Pero si se observa que ellas conducen á la conviccion absoluta de una suprema Causa verdaderamente criadora, la que bajo un plan prodigiosa-

mente concebido ha formado todas las cosas sin confundirse en manera alguna con sus obras, veremos que en nada dañan al sentimiento de una reverente filosofía, y que raciocinios semejantes son intuitivos y agradables al supremo Sér que nos induce á formarlos con el espectáculo sublime de la naturaleza.

La estupenda belleza y armonía del universo, arranca á todos los hombres un eloquente ó un silencioso aplauso hácia la maravillosa sabiduría del Criador. ¿Quién no se ha sentido (por lo menos alguna vez en la vida) arrebatado por la magnificencia del espectáculo del mundo? Los estímulos espontáneos del intuitismo, se presentan á menudo aun á los hombres que no cultivan y que acaso desechan esta preciosa cualidad del espíritu; así es que el entusiasmo voluntario de la humanidad, es una prueba del convencimiento profundo, que le persuade de que la creacion no es un conjunto incoherente de fenómenos producidos al acaso, sino el resultado de un verdadero plan prodigioso y magnífico, concebido por la omnisciencia de Dios.

Pero si bien es grato recordar el sencillo homenaje de respeto y veneracion que la especie humana eleva tan espontáneamente á su Dios, es fácil asimismo el demostrar la proposicion que antecede por medio del rigor ideológico.

La Causa suprema crió al universo, pero no fué para ello obligada por una necesidad creativa de su sér, porque esto seria una negacion de su libertad y de su omnisciencia como cualidades inherentes de su perfeccion absoluta. Mas la prevision es una de las cualidades necesarias de la omnisciencia. Luego el universo siendo criado no es eterno, aunque Dios lo ha previsto desde la eternidad; así pues, la prevision de Dios, fué la concepcion de un verdadero y magnífico plan para la construccion del universo.

## COROLARIO.

Es indudable que pues hubo un plan en la mente de Dios para criar el universo, aquel plan ha debido tener origen, medios y fines.

¿Cuál fué el origen? Es imposible que este plan tuviese otra causa que el mismo Dios, y como todos los atributos de éste son perfectos é inherentes en él, no podemos suponer otro origen á la creacion, que la armonía y el amor como atributos providenciales de Dios, y que como inseparables de su omnisciencia, omnipotencia y libertad absoluta, originaron lo bello y lo bueno. He aquí los medios asimismo de la creacion. Mas ¿cuáles son los fines que se propuso el Criador? De nuevo encontramos la solucion de este sublime problema en la misma perfeccion absoluta de Dios. Así, pues, sus fines no pueden ser sino la perfeccion de sus criaturas, y de aquí se deduce que las que principalmente Dios ha destinado como fines de sus obras prodigiosas, deben tener cualidades semejantes á las del Criador. Ellas no pueden ser eternas, pero serán inmortales; ellas no son omnipotentes, pero sí poderosas; ellas no son omniscientes, pero sí sabias; ellas no son remuneradoras, pero sí justas; ellas no son infinitas, pero sí espirituales; en fin, ellas no son la Providencia, pero sí providenciales. He aquí cualidades que no pueden convenir sino á los espíritus libres que Dios ha criado para que le tributen adoraciones y para amarlos cuando sean dignos. Pero los fines de Dios no pueden ser inconsecuentes con sus medios, y así es preciso convenir en que si hay inestabilidad en el actual universo, si la multiplicacion de núcleos celestes trae consigo luchas complicadas de fuerzas, las que desenvuelven rápidamente la produccion y destruccion de séres efímeros y perecederos, hay tambien un trabajo lento de concentracion en la naturaleza, que traerá por resultado la unidad absoluta de un núcleo de materia ponderable, y la simplicidad mas perfecta de fuerzas en diástole y sístole de la materia imponderable, y por consecuencia, la perfecta estabilidad de un mundo futuro, inmutable y



perfecto, que el Sér eterno ha previsto para la vida inmortal de sus criaturas elegidas, como dignas de disfrutar el perenne bien del paraíso.

Un solo astro imperecedero, enriquecido con las bellezas minerales, vegetales y animales de todos los mundos caducos, y habitado por todos los séres acrisolados en la virtud, he aquí un fin digno del Criador que nos revelan las maravillas de nuestro pequeño y efímero planeta, para indicarnos en una viviente é inmensa promesa, la infinitud de maravillas y de gloria que reserva la Providencia eterna á los que la imiten sobre la tierra.

#### ESCOLIO.

Voy á ensayar la esposicion de un escolio á la proposicion que nos ocupa, aunque mi pluma desfallece y mi ánimo vacila al ocuparme de una cuestion que parece superior no solo á mis débiles fuerzas, sino tambien á la inmensa fuerza colectiva de la humanidad. Trazar en breves y concisos rasgos los principales detalles del plan de Dios para verificar la creacion del universo, parecerá tal vez no solo insensato de mi parte, sino tambien irreverente. Pero como no me mueve á emprender esta sublime tarea un principio de vanidad; como mi móvil es la veneracion mas profunda hácia el Sér supremo; como este mismo Sér soberano inspira á la humanidad un interes prodigioso en busca de la verdad de causas y efectos; como depende en tan grande manera la virtud y el bienestar de la especie humana de encontrar las pruebas físicas y racionales de la creacion; y finalmente, como el rigor ideológico me demuestra que no hay nada inconsecuente ni contradictorio en las obras de Dios, y que estudiando bien los fenómenos del universo, encontraremos las leyes que lo gobiernan y el plan bajo el cual Dios lo ha criado, me resuelvo á indagar por analogía el plan del Criador, como un tributo de adoracion profunda que le rindo, y como una preparacion indispensable para la continuacion de esta obra, en que trato de esponer la obra admirable de la Divinidad: *La Armonía del Universo*.

La gloria de Dios es eterna y no pueden aumentarla ni mucho menos disminuirla sus criaturas. Dios goza al amarlas, pero este gozo previsto por él formó parte de su gloria desde la eternidad; la realidad solo tiene un efecto inmediato en la consideracion humana, pero no en la divina, en quien la prevision del hecho tuvo y debió tener el propio grado de gloria que el hecho mismo. Así es como en la mente de Dios, (permítaseme esta espresion figurada) existió el mundo desde su eternidad; así al verificarse el principio de la creacion solo se verificó la gloria de las criaturas como un reflejo de la gloria de Dios. He aquí el fundamento del plan de Dios: impartir su gloria á séres dignos de ella.

#### CONJETURAS REVERENTES ACERCA DEL PLAN DE DIOS, PARA LA CREACION DEL UNIVERSO, DEDUCIDAS DE LOS FENÓMENOS DE ÉSTE YA REALIZADOS.

Si algo hay de sorprendente para el hombre en la contemplacion de la obra de Dios, es la sencillez maravillosa de los medios y la prodigiosa variedad de los resultados. Así contemplamos el grandor y la sublimidad de aquel plan prodigioso.

La mente prodigiosa de Dios comprendió que para producir los fenómenos maravillosos del universo, solo necesitaba de dos principios ó elementos, el uno activo y el otro pasivo, y que estos dos agentes primordiales servirian de tipo universal para la formacion y reproduccion de todos los séres. Pero Dios concibió el estupendo desigmo de producir el elemento pasivo del activo, es decir, la materia de un agente inmaterial, la fuerza, logrando así la unidad absoluta, resultado inmediato de su voluntad criadora.

Dios por su bondad ha permitido que el hombre pueda descubrir y demostrar este milagro primordial, y solo á Dios debo yo, en la humildad de mis conocimientos, el haber podido elevar mi razon hasta este hecho primitivo de la Divinidad; y por lo tanto lo espondré metódicamente, para poder demostrar en las proposiciones subsecuentes el dogma fundamental de la creacion, porque repito, que para creer en ésta religiosamente, basta la fé; pero para demostrarla filosóficamente, es necesaria la evidencia de las pruebas.

Habiendo demostrado que antes del principio del mundo solo existió un sér necesario, *Dios*; que ese Sér soberano es la Causa primera y única de todas las cosas, y que su naturaleza divina nos es enteramente desconocida, porque no está sujeta ni á la estension ni á la duracion, ni son aplicables á su sér las ideas del tiempo ni del espacio, y que por lo tanto, éstos son accidentes fenomenales: finalmente, habiendo probado que la Causa primera es omnipotente y absoluta; que es la realidad por esencia y que de ella se derivan todas las realidades posibles, es indispensable convenir en que su voluntad todopoderosa, ha debido dar la realidad de que disfrutan á todas las criaturas resultantes de su plan admirable; mas diferenciándose éstas esencialmente de la Causa criadora (con la cual es imposible se identifiquen ó confundan), los fenómenos del universo nos revelan sus leyes, y sus leyes el plan maravilloso con que Dios las ha dictado. Este es el solo título por el cual la humanidad puede indagar en el plan de Dios, alentada y aun impulsada por este mismo soberano Sér.

Así, pues, yo procuraré dar una idea del plan del Criador, segun se descubre en la creacion, aunque lo espondré en el estilo condicional de una teoria razonada, único que conviene á la falibilidad humana cuando se atreve á indagar en las obras divinas.

#### TEORIA DE LA FUERZA.

Si la voluntad omnipotente de Dios criase la fuerza, ésta seria la sustancia única, el sér criado necesario, la inmediata produccion del Criador, y en fin, la actividad derivada de sus facultades divinas. ¿Cómo podia resultar la fuerza de la voluntad de Dios sin confundirse ni identificarse con él? Véase.

Si imaginase Dios una línea, por un efecto de los atributos supremos, resultarían los fenómenos siguientes: 1º Quedaria establecida una ley geométrica; 2º habria una estension y una duracion; 3º por lo tanto quedarian establecidos los accidentes fenomenales del espacio y del tiempo; 4º habria una realidad, porque los efectos de la Omnipotencia no pueden ser ilusiones, sino hechos reales que calificaria y conoceria su omniscencia; 5º resultaria un movimiento, dirigido del principio al fin de la línea; 6º este movimiento seria uniforme por la simplicidad misma del elemento lineal; 7º, en fin, habria una fuerza incontrastable en este movimiento, porque nada podria oponerse á la voluntad del Sér omnipotente que la produjera.

#### TEORIA DE LA INERCIA.

Si imaginase Dios dos fuerzas lineales en una direccion perfectamente opuesta, y ambas de igual estension y de igual intensidad, al tocarse ellas, resultarían los fenómenos siguientes: 1º se chocarian entre sí suspendiendo su mútuo movimiento; 2º formarían un grupo de fuerzas opuestas, que anonadarian su mútua energía, ocupada toda ésta en contrastarse recíprocamente; 3º el grupo, así constituido, permaneceria inmóvil si otra fuerza no viniere á ponerlo en movimiento; 4º obedeceria á la fuerza que lo moviese mientras ésta lo impulsase, pero quedaria en reposo luego



que ésta cesase de obrar sobre él; 5º dicho grupo solo sería estable en una dirección, la de la mútua oposicion de las dos fuerzas componentes.

He aquí la idea mas simple de la inercia; pero un grupo de dos fuerzas así opuestas, como poco estable y como penetrable á otra fuerza, no tendria todos los caracteres necesarios de la materia.

PRIMER ACTO FUNDAMENTAL DEL CRIADOR, EN SU PLAN DE LA CREACION.  
FUERZA ABSOLUTA.

Proponiéndose Dios un número absoluto de fuerzas, opuestas diametralmente, todas iguales y todas coincidiendo á un centro, resultarían los fenómenos siguientes: 1º todas las fuerzas así opuestas neutralizarían su mútua accion y quedarían enteramente paralizadas; 2º ellas formarían un grupo perfectamente esférico, y la esfera sería la forma primitiva de la cual se debían derivar todas las formas; 3º el grupo ó esfera así formada no podría por sí mismo ni ponerse en movimiento ni volver al reposo, por lo que sería perfectamente inerte; 4º construido por fuerzas que deberían su origen á la voluntad del Criador, solo la voluntad omnipotente de éste podría descomponerlo; 5º un grupo tal de fuerzas sería impenetrable á toda otra fuerza; 6º él sería inalterable, excepto bajo la accion omnipotente del Criador; 7º todas las fuerzas constituyentes de dicho grupo ó esfera estarían en ella en el estado latente, y sin disminuir jamas su energía, ésta permanecería anonadada por la oposicion antípoda de todas las energías componentes; 8º por lo tanto, ellas constituirían la verdadera sustancia; 9º ellas por la voluntad del Criador, podrían convertirse en fuerzas libres, ó subdividirse en fuerzas neutralizadas.

He aquí cómo la fuerza absoluta, inmóvil é inerte por la oposicion y neutralizacion de su propio poder, estaria dispuesta como una realidad perfectamente pasiva para obedecer la voluntad omnipotente del Criador, y su magnitud sería el grandor del universo.

ESPACIO UNIVERSAL.

El grupo de fuerzas constituido del modo espesado no ocuparía un lugar, sino que formaría un lugar absoluto, pero de naturaleza diversa de la naturaleza del infinito, la que no conocemos. Las fuerzas neutralizadas quedarían en el infinito, mas necesariamente sin confundirse con él, pues principalmente en este caso, sería imposible que el efecto se confundiese ó identificase con la causa, porque ésta sería la voluntad omnipotente, y la fuerza absoluta solo sería el efecto de aquella soberana voluntad; mas las fuerzas neutralizadas por su misma oposicion, cambiarían tambien de naturaleza, y de activas y móviles pasarían á ser pasivas ó inertes. La identidad y evolucion de aquellas fuerzas, dando al compuesto la forma esférica, obedecería desde luego dos leyes que jamas podría traspasar: 1º la de la forma; ésta sería simple, perfecta, absoluta; 2º la de la estension; ésta sería intraspasable, inalterable, como el resultado de la sustancia y de la forma esférica, y con estas dos leyes quedaría constituido el espacio absoluto, ó sea la estension del universo. De aquí se deduce ser esférico el universo é incambiable en sus límites, y que la existencia del vacío ó de la nada es imposible. Así, pues, el espacio solo vendría á ser un accidente de la sustancia y de la forma, mas no una realidad separada de ellas.

He aquí la idea del espacio universal en el plan de la Divinidad; el universo resultaría inseparable de su estension, y por consecuencia del único espacio posible, y solo por la ignorancia absoluta de la naturaleza del infinito podría concebirse la idea absurda de un espacio identificado con la nada. Así, pues, la idea del vacío es en sí misma una gran absurdidad.

SEGUNDO ACTO FUNDAMENTAL DEL CRIADOR, EN SU PLAN DE LA CREACION.  
FUERZAS PURAS Y FUERZAS MATERIALIZADAS.

Siendo la espesada esfera de fuerzas tan grande cuanto sería del agrado de Dios, para poder producir con ella toda la variedad, magnitud y belleza de sus obras si procediese el Criador á verificar su segundo hecho fundamental de la creacion, es decir, á dividir la grande esfera de fuerzas en las fracciones mas simples y menores posibles, con oposicion antípoda en cada grupo de fuerzas, resultarían los fenómenos siguientes: 1º penetrando la accion divina en la esfera de fuerzas, ésta debería quedar dividida en fracciones tan pequeñas, que serían perceptibles solo á Dios; 2º esas fracciones, como las mas simples posibles formadas por fuerzas idénticas y opuestas de la superficie al centro, deberían ser perfectamente esféricas; 3º siendo las menores posibles, deberían ser todas perfectamente iguales, y así las llamaré esférides, para no confundirlas con los átomos químicos ó ponderables, de que á su tiempo hablaré; 4º cada una de las esférides, por pequeña que fuese, debería ser tambien una esfera de fuerzas por la oposicion diametral de cada par de fuerzas; 5º por lo tanto las esférides serían perfectamente inertes; 6º ellas serían inalterables excepto á la accion omnipotente de la voluntad divina; 7º ellas serían perfectamente impenetrables á toda otra fuerza que no fuese la misma voluntad divina; 8º ellas guardarían entre sí, en el momento de su formacion, el arreglo cúbico, es decir, que cada ocho esférides compondrían un cubo, cuyo arreglo debería ser así por ser el cubo el único poliedro complementario en sí; 9º todos los espacios que quedasen entre las esférides, quedarían llenos con la fuerza pura ó libre; y como una esfera inscrita en un cubo tiene exactamente la mitad del volumen de éste, es evidente que si en su primer acto el Criador hubiese producido la esfera absoluta de fuerzas neutralizadas, en el segundo acto, al reducir aquella inmensa esfera á esférides, las mas pequeñas posibles y tocándose entre sí en el arreglo cúbico, la mitad del espacio absoluto del universo quedaría lleno por la fuerza libre, y la otra mitad por las fuerzas neutralizadas ó esférides; es decir, por un elemento material, universal y compuesto de esferillas iguales, inertes, inalterables, impenetrables, y en tanta abundancia cuanta encontrase el Criador necesaria, para que reunidas á la fuerza pura bastasen para la consecucion de todos los fenómenos del universo.

He aquí cómo por la voluntad del Criador, con solo dos actos de su poder, habrían resultado la fuerza absoluta, y de ésta la fuerza pura ó libre, y las fuerzas neutralizadas ó materializadas. La ley geométrica de la igualdad de volumen de las esférides en arreglo cúbico con el volumen de la fuerza libre que ocupase los intersticios existentes entre las esférides, daría al conjunto una armonía maravillosa, y así estos dos únicos elementos del universo estarían preparados en una proporcion exacta, constituyendo la fuerza y la materia, el alma universal y el elemento universal, para que la voluntad omnipotente y omnipotente del Criador ejecutase con ellos todos los prodigios de su plan portentoso.

TERCER ACTO FUNDAMENTAL DEL CRIADOR, EN SU PLAN DE LA CREACION.  
MATERIA IMPONDERABLE Y MATERIA PONDERABLE.

Si en el primer momento de la creacion hubiese Dios criado la fuerza absoluta, y en el segundo momento dividídola y formado de una de las mitades de ella el elemento primitivo, en el tercer momento, la voluntad omnipotente del Criador determinaría un movimiento de diástole y de sístole en la esfera absoluta del universo, véase cómo debía verificarse este fenómeno.



Se ha visto que los dos elementos componentes del universo, criados por el segundo acto de la voluntad divina, serian: 1.ª la fuerza pura y libre, y 2.ª las fuerzas neutralizadas ó esféricas, colocadas éstas en el arreglo cúbico. Se ha visto también que el espacio esférico ó absoluto del universo debería ser constantemente el mismo, es decir, indisminuible. Por último, se ha visto que las esféricas serian inertes, iguales, inalterables é impenetrables. Ahora obsérvese que un cubo compuesto de ocho esféricas, podría convertirse en dos tetraedros de á cuatro esféricas cada uno; pero como las ocho esféricas de los dos tetraedros ocuparían un espacio mucho menor, por quedar mas apiñadas y compactas en el arreglo tetraedral que en el cúbico, es evidente que si todas las esféricas del universo hubiesen de pasar del arreglo cúbico al tetraedral, quedaria un inmenso vacío de materia, ó el arreglo de ésta cambiaria en su totalidad en sólidos complementarios y en corrientes móviles; y como el vacío es imposible, es lo segundo lo que debía suceder.

Una vez sentado esto, se debe observar que cualquiera concentracion de esféricas en uno ó muchos grupos, pasando del arreglo cúbico á otros poliedros ó arreglos mas compactos, traeria como resultado el que en otras porciones del universo, los arreglos geométricos de las esféricas fuesen mas abiertos en sus intersticios, sin dejar de formar asimismo sólidos geométricos, sostenidos en equilibrio por la oposicion de corrientes libres.

Puesta asimismo esta premisa, obsérvese que si Dios hubiese querido con su voluntad omnipotente el que todas las esféricas se moviesen de la superficie absoluta del espacio esférico del universo hácia los diferentes centros que dispusiese como núcleos ponderables, y que dicho espacio permaneciese constantemente el mismo, es decir, formado por la fuerza y las esféricas libres, resultarían los fenómenos siguientes: 1.ª quedaria establecido el movimiento perpetuo de radiacion é irradiacion sin ningún nuevo acto de la voluntad divina, y este movimiento seria eterno, á no ser que el Criador revocase la ley que le originara; 2.ª este movimiento seria ejecutado por la fuerza pura ó libre, la que impulsaria las esféricas inertes, moviéndolas en corrientes concentrantes é irradiantes, y estas esféricas, puestas así en movimiento continuo, constituirían por sus corrientes y movilidad la materia imponderable; 3.ª para que este movimiento de diástole y sistole tuviese lugar, seria preciso que una parte de las esféricas se condensase en grupos armoniosos, ya entre sí, y ya en la estructura íntima del arreglo geométrico de las esféricas componentes; 4.ª los grandes grupos serian aglomeraciones casi esféricas, debidas al movimiento de concentracion, y compuestos de pequeños grupos ó poliedros geométricos que tendrian las propiedades que les darian su diferente forma y lo compacto de su estructura íntima; 5.ª ellos deberían su tendencia á conservar su estructura, no á propiedades intrínsecas de sus esféricas componentes, sino á la presion ejercida sobre ellas por las esféricas y fuerzas exteriores; 6.ª los grupos geométricos serian los elementos químicos, y todos serian descomponibles en esféricas libres ó imponderables, pero la dificultad de analizarlos ó descomponerlos, seria tanto mayor cuanto mas compacta fuese su estructura íntima y mayores las fuerzas libres que oprimesen y regularizasen esta estructura; 7.ª las esféricas libres conservarían su inercia y demas cualidades materiales, y solo serian libres porque no quedando agrupadas en núcleos de materia ponderable, formarían las corrientes de diástole y sistole impulsadas por las fuerzas puras; 8.ª las corrientes imponderables en su movimiento de concentracion hácia los grupos ó núcleos ponderables, por la ley geométrica de la estension, encontrarían un espacio de mas en mas reducido; y como las esféricas serian inalterables é impenetrables, y deberían, no obstante, con su movimiento, llenar asimismo el espacio, para cumplirse estas condiciones absolutas, se aceleraria su movimiento de mas en mas en igualdad de tiempos, segun el cua-

drado de las distancias; 9.ª una vez que las corrientes imponderables tocasen los núcleos ponderables, algunas esféricas penetrarían éstos, otras pocas descompondrían y recompondrían los grupos ponderables, pero casi todas las esféricas libres retornarían en corrientes de irradiacion hácia el espacio, constituyendo el sistole del universo; pero como en su irradiacion hallarian una estension ó espacio de mas en mas ámplio, en proporcion esacta, retardarían su movimiento en igualdad de tiempos, segun el cuadrado de las distancias; y como las corrientes de concentracion tendrian la prioridad del movimiento, habria una resultante ó diferencia de movimiento de concentracion hácia los núcleos ponderables, cuya proporcion seria uniformemente acelerada segun los números impares, 1, 3, 5, etc.; 10.ª cada núcleo esférico tendria sus corrientes propias armonizando con las corrientes universales, y como por esto deberían resultar interferencias de unas corrientes con otras, de aquí resultarían corrientes imponderables, de su género, variadas segun las circunstancias peculiares de cada núcleo, sin dejar por eso de guardar una perfecta armonia con las corrientes universales, lo que constituiría la estabilidad y el equilibrio necesario para el progreso de la creacion hácia la estabilidad y equilibrio absoluto.

## TIEMPO.

Los tres actos fundamentales de la creacion deberían ser la obra instantánea de Dios, su voluntad omnipotente no necesaria sino de tres momentos para producir la fuerza, de la fuerza la materia, y de ambas el movimiento perpetuo. Pero por pequeños que fuesen aquellos momentos habria una sucesion, y he aquí el principio, he aquí el tiempo, he aquí la inauguracion de la perpetuidad, como creaciones del Ser eterno é infinito. El tiempo así, considerado mecánicamente, viene á ser la fuerza, y la fuerza el movimiento. Por lo tanto, el tiempo es simplemente fenomenal.

## LUZ Y SONIDO.

Al ejecutar la fuerza y la materia su movimiento de diástole y sistole, pasando geoméricamente del arreglo cúbico á otros arreglos moleculares, lo primero que debería suceder seria un movimiento ondulatorio que debía perpetuarse en armonia con los movimientos de diástole y sistole, y como resultado de éstos. Tal movimiento debería ser opaco y silencioso mientras no hubiese materia ponderable en que operar sus efectos sensibles, pero como en la concentracion de las esféricas habria desde luego nébulas armoniosas, en ellas se verificarían las detonaciones de composicion y descomposicion de materia ponderable, y la luz y el sonido verificarían en una inmensa escala la solemne festividad de la naturaleza, como si fuese la salva gloriosa con que ésta saludase á la Divinidad que criaba su existencia.

Así la luz seria el primer fenómeno de la naturaleza, porque (metafóricamente hablando) "Dios diria: haya luz, y habria luz." Y así también los sonidos armoniosos y los arcorris variados al infinito bendecirían con el lenguaje real de los hechos, la omniscencia que los habria previsto y que gozaria en su realidad. La materia no seria ya un conjunto de esféricas homogéneamente colocadas, sino los grupos geométricos de esas esféricas, moviéndose armoniosamente, cambiando formas lucidas y bizarras, y gozando de la vida universal, preparatoria de la vida individual que llegaria á tener en sí misma la conciencia de las bellezas del mundo, iluminado y hecho perceptible por la luz, en gloria de su Hacedor.

He espresado tan concisamente cuanto me ha sido posible los tres actos fundamentales del plan de la creacion, los que nos revelan la estructura misma del uni-